

Oraciones para los 33 días de consagración a San José



Por Obispo Gerard Battersby

Letanía de San José

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo óyenos.

Cristo óyenos con tu gracia.

Dios Padre celestial,

ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo,

ten misericordia de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten misericordia de nosotros.

Santa María,

ruega por nosotros.

San José,

ruega por nosotros.

Ilustre descendiente de David,

ruega por nosotros.

Luz de los Patriarcas,

ruega por nosotros.

Esposo de la Madre de Dios,

ruega por nosotros.

Casto guardián de la Virgen,

ruega por nosotros.

Padre adoptivo del Hijo de Dios,

ruega por nosotros.

Ferviente defensor de Cristo,

ruega por nosotros.

Jefe de la Sagrada Familia,

ruega por nosotros.

José, justísimo,

ruega por nosotros.

José, castísimo,

ruega por nosotros.

José, prudentísimo,

ruega por nosotros.

José, valentísimo,

ruega por nosotros.

José, obedientísimo,

ruega por nosotros.

José, fidelísimo,

ruega por nosotros.

Espejo de paciencia,

ruega por nosotros.

Amante de la pobreza,

ruega por nosotros.

Modelo de trabajadores,

ruega por nosotros.

Gloria de la vida doméstica,

ruega por nosotros.

Custodio de Vírgenes,

ruega por nosotros.

Pilar de las familias,

ruega por nosotros.

Consuelo de los afligidos,

ruega por nosotros.

Esperanza de los enfermos,

ruega por nosotros.

Patrón de los moribundos,

ruega por nosotros.

Terror de los demonios,

ruega por nosotros.

Protector de la Santa Iglesia,

ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos con tu gracia, Señor,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V.- Lo hizo señor de su casa.

R.- Y príncipe de todas sus posesiones.

Oremos. Oh Dios, que en tu amorosa providencia, elegiste a San José para ser el esposo de tu Santísima Madre, concédenos el favor de tenerlo como nuestro intercesor en el cielo y al que veneramos como nuestro protector en la Tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Introducción

Con la frase “Guardián del Misterio de Dios” usada para describir el papel de San José en la historia de salvación, el papa Juan Pablo II nos ha dejado un punto de partida firme para comenzar nuestros 33 Días de Consagración a San José. Es para todos nosotros, para convertirnos en una nueva creación, para convertirnos en personas, quienes, tejidas por el Espíritu Santo, estamos ahora enfocados en Jesucristo, aquel que nos ofrece que lo sigamos (Mateo 4:19), llamados a convertirnos en guardianes fieles del Misterio de Dios.

Al realizar esta Consagración a San José le estamos pidiendo al Espíritu Santo, a través de la asistencia de San José y en imitación a él, poner de manifiesto la identidad que recibimos en nuestro bautismo, renacer para que podamos de forma permanente volver nuestra mirada a la maravilla de la maternidad de María, al niño que creció en sabiduría y fuerza y que por su sufrimiento, muerte y resurrección, un mundo ha sido redimido, un amor irrefutable se ha proclamado de forma definitiva y para siempre. Jesús, por medio de su sagrada persona y de su carne, ha vuelto a formar a la familia en un pesebre portador de Dios que contiene el misterio de la condición de hijo, de la verdadera entrega de uno mismo en el matrimonio, de

la fidelidad casta por toda la vida a la voluntad de Dios y a la gloria de Su nombre.

Dios va a usar esta consagración para acercarte a una colina diferente desde donde podrás entender de nuevo todo el misterio de tu ser en el Misterio de Dios; te llevará a abrazar esta nueva visión e identidad, una visión que está al día con Su plan, en el Misterio de Cristo, para que tu identidad y misión, con la asistencia celestial de San José, pueda, como una piedra preciosa, irradiar la luminiscencia de la Resurrección, la esperanza que no puede defraudar. Si todavía no podemos entender que Jesús y su sufrimiento, muerte y Resurrección son el nuevo punto de transición en la historia —para cada uno de nosotros y para toda nuestra historia— entonces con mayor razón necesitamos esta consagración. Necesitamos la ayuda de aquel a quien Dios le confió este misterio para ayudarnos a remover las vendas de nuestros ojos, mismas que turbaron a San Pablo y todavía nos frustran a nosotros, para que la grandeza que Dios tiene reservada para todos nosotros, Su gloria, pueda revelarse.

Les pido que se unan a mí y a toda la arquidiócesis de Detroit durante este Día del Padre —de manera particular a todos los hombres que poseen el carisma de la paternidad, sacerdocio y fieles por igual— a que caminen estos 33 días con San José, con la confianza de que, con su ayuda, y por medio del Espíritu Santo, nos haremos guardianes más aptos del Misterio de Dios. Los exhorto a ustedes, padres, jóvenes y mayores, a que pongan atención especial a los retos que contiene esta consagración para que vean en ellos el reto de nuestra autocomplacencia y letargo para comenzar a practicar de nuevo el don que se nos aclara a medida que meditamos en la maternidad de María y en la maternidad de nuestras propias esposas amadas.

Si por alguna razón un día no puedes cumplir con la consagración, no te preocupes. Todos lo estamos haciendo lo mejor que podemos. Simplemente, al día siguiente haz oración por el día que faltaste y continúa con tu consagración. Dios nos bendiga a todos y nos conceda participar en la renovación de todas nuestras familias.

— *Obispo Gerard Battersby*

Día 1: Ilustre descendiente de David

Los profetas del Antiguo Testamento siempre mantuvieron que el Mesías surgiría de la semilla de David, el gran rey y héroe por quien los judíos sienten tanto orgullo. El primero que declaró la profecía fue el profeta Natán al mismo rey David:

Pues bien, ahora el Señor te anuncia que te fundará una dinastía. Cuando tu vida se acabe y descanses con tus antepasados, mantendré a tu descendencia, a un vástago salido de tus entrañas, y consolidaré su reino. Él construirá una casa en mi honor y yo consolidaré para siempre su trono real (2 Samuel 7:11-13)

José era descendiente de la sangre real de David. Los Evangelios de Mateo y Lucas muestran que el linaje de José proviene del rey David. Aunque Jesús no es el hijo biológico de José, él es el hijo de José por ley y por lo tanto, posee los derechos legales para considerarse descendiente del rey David. El ángel que instruye a José que lleve a María a su casa lo llama "Hijo de David" (Mateo 1:20). El ángel le recuerda sus antepasados reales y el papel que Dios le ha dado en la venida del Mesías.

Dios nos da a cada uno de nosotros un papel en Su plan de salvación. Has nacido para este momento (Ester 4:14). Reflexiona en el papel que Dios te ha dado y en las personas que te ha confiado.

San José, ora por mí para que pueda tener la gracia de llevar a cabo mi papel y cuidar a las personas que Dios me ha confiado.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Reflexiona en tu identidad glorificada como hijo de Dios Padre y cómo estás ayudando a que aquellos que se te han confiado para su cuidado estén más cerca de Dios.

Día 2: Luz de los patriarcas

A San José se le llama luz de los patriarcas porque es la luz que brilla entre los predecesores de Cristo. Él fue uno de los grandes patriarcas en la larga lista de servidores de Dios (Abraham, Isaac, Jacob, David, etc.) que esperaron al Mesías. Todos los patriarcas del

Antiguo Testamento anunciaron la luz paternal de Dios que brillaría a través de la paternidad de San José.

San José es el portador de la luz y nos ayuda a recibir la luz de Cristo. Él nos trae a Jesús, la verdadera Luz del Mundo, para que podamos ser luz para los demás. Jesús dice:

Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada en lo alto de una montaña no puede ocultarse. Tampoco se enciende una lámpara de aceite y se tapa con una vasija. Al contrario, se pone en el candelero, de manera que alumbré a todos los que están en la casa. Pues así debe alumbrar la luz de ustedes delante de los demás, para que viendo el bien que hacen alaben a su Padre Celestial.
(Mateo 5:14-16)

San José, ora por mí para que la luz de Cristo ilumine mi vida y mis palabras y acciones glorifiquen a nuestro Padre Celestial.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Identifica una manera en la que puedes ser la luz de Cristo para aquellas personas que veas y sirvas hoy.

Día 3: Esposo de la Madre de Dios

El 19 de marzo, la Iglesia celebra la Solemnidad de San José, pero lo hacemos por la referencia a que él es “el esposo de la Santísima Virgen María”. De hecho, la vida entera de San José se define en relación a los demás. Él es el padre terrenal de Jesús, el esposo de María. La festividad celebra su fidelidad y valentía para cumplir con cada una de sus obligaciones. Mientras algunos gritan su propia virtud a los cuatro vientos en los medios sociales, San José es más que el eslogan *Just Do It* de Nike, él simplemente *lo hace*. Él es la gran contraparte de las obsesiones modernas sobre la autonomía. San José es el hombre silencioso que actúa, y sus acciones están orientadas a la voluntad de Dios. Cualquiera que haya sido la visión que él tenía de su propia vida, esta se alteró de forma radical la noche en la que el ángel se le apareció en un sueño:

José, descendiente de David, no tengas reparo en convivir con María, tu esposa, pues el hijo que ha concebido es por la acción del Espíritu Santo. Y cuando dé a luz a su hijo, tú le pondrás por nombre

Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:20-21)

Después de esta visión se nos ha dicho que cuando José se levantó hizo lo que el ángel le pidió (Mateo 1:20-22, 24). José, que llegó a considerar la vida sin María, ahora ve que ser el esposo de María y criar a un niño que no es suyo biológicamente, es su futuro. Jesús es el Hijo de Dios y la segunda persona de la Trinidad. María es la Madre de Dios y la Madre de la Iglesia, y a José se le recuerda con relación a ellos. La grandeza de José radica en su disposición para permitir que María y Jesús fueran lo que tenían que ser. Al igual que Juan el Bautista, él se hace pequeño para que ellos puedan hacerse grandes¹.

San José, ora para que pueda imitar tu generosidad y dejar a un lado mis propias ambiciones por la voluntad de Dios... para que tú te hagas grande y yo pequeño.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Examina qué tan dispuesto estás para dejar a un lado tus propios planes y ambiciones y así, como San José, busques de manera silenciosa atender primero las necesidades de los demás.

Día 4: Casto guardián de la virgen

San José fue el esposo de la Madre de Dios, pero también, debido a una maravillosa singularidad, el guardián de su virginidad. Así como en María se combinan de manera milagrosa dos situaciones en apariencia incompatibles: la maternidad y la virginidad, lo mismo sucede con San José: es esposo de María y también protector de la virginidad de su esposa. San José y María vivieron en lo que se le llama “matrimonio josefista”. Fueron verdaderamente marido y mujer, pero nunca tuvieron relaciones sexuales. Ambos se consagraron a Dios y sacrificaron un bien natural por un bien mayor: la salvación de las almas.

La castidad es una virtud importante. Ser casto es tener dominio propio y estar en control de las propias pasiones y sexualidad. La castidad preserva el corazón y el cuerpo humano para una auténtica entrega de sí mismo. Toda la gente, sin importar su vocación en la vida, está llamada a la castidad.

Después de Jesús, San José es el mejor ejemplo de castidad masculina. En un mensaje que el mismo San José le dio a la hermana María Efrén en marzo de 1958, dijo: “Dejen que los padres también imiten mi gran pureza de vida y el profundo respeto que le tengo a mi esposa Inmaculada. Dejen que sean ejemplos para sus hijos y para los demás hombres, al nunca hacer nada de forma intencional que pueda causar escándalo dentro del pueblo de Dios”². San José se casó con una mujer hermosa y la trató con respeto, dignidad y reverencia. Si los hombres de hoy en día fueran más como San José —protectores y defensores de la belleza, en lugar de consumidores y abusadores del misterio femenino— ¡Qué mundo tan diferente sería!

Aunque a algunos hombres se le ha llamado a consagrarse en celibato, a la mayoría se les llama al matrimonio. Ambas vocaciones son necesarias. Sin matrimonio, no hay hijos. Sin sacerdotes, no hay Sacramentos. Los hombres casados deben ser castos en el matrimonio; los sacerdotes y obispos deben ser castos en el sacerdocio. Dios quiere que todos los hombres ejemplifiquen la castidad y la entrega de sí mismo de San José³.

San José, en un mundo ciego por la impureza, ayúdame a resistir las tentaciones y tener dominio propio sobre mis pasiones. Ora por mí para vivir mi vocación de una manera casta y santa.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Decide hoy mismo de manera firme confrontar los patrones de pensamientos, palabras y acciones impuros y reemplázalos con la virtud de la castidad con la ayuda de San José.

Día 5: Padre adoptivo del Hijo de Dios

En la tradición antigua judía, el padre tiene la responsabilidad legal de darle el nombre a los hijos. Jesús no tenía padre terrenal, por lo tanto, le pertenecía a su Padre celestial darle un nombre. Dios Padre le transfirió este derecho a José, para que en Su lugar, él le diera el nombre de Jesús (Mateo 1:21). Al hacer esto, Dios Padre le confirió a José el cuidado paternal de Su Hijo unigénito.

La paternidad de San José es un misterio que merece una reflexión profunda. Es posible que veamos el anuncio del ángel a José como la contraparte de la

Anunciación del ángel Gabriel a María. Al igual que María, José recibió el llamado de su papel en la historia de salvación. Además, el papel de la historia de salvación de José se extiende hasta el día de hoy. En su aparición a la hermana María Efrén, San José revela lo siguiente:

“Toda paternidad está bendecida en mí, a quien el Padre Eterno escogió como su representante en la Tierra, el padre virgen de su propio Hijo Divino. A través de mí, el Padre Celestial ha bendecido a toda la paternidad y a través de mí continuará haciéndolo hasta el final de los tiempos. Mi paternidad espiritual se extiende a todos los hijos de Dios y juntos, con mi esposa Virgen los cuido con mucho amor y atención”⁴.

En su vida terrenal, San José participó en muchos misterios que no comprendía. Su vida tuvo muchas vueltas y giros y constantemente se enfrentó a circunstancias que requerían de una confianza ciega y heroica en Dios. La paternidad terrenal (ya sea biológica o espiritual) también requiere de confianza heroica en Dios. La vida está llena de circunstancias fuera de nuestro control. Sin embargo, los padres de la actualidad se sienten reconfortados en el amor y en la paternidad espiritual de San José. Así como cuidó a Jesús en la Tierra, también te va a cuidar a ti en tu peregrinaje terrenal.

San José, ora por mí para que confíe en los planes que Dios tiene para mí y para mi familia, especialmente en tiempos difíciles. Cuida de mi vida y sé mi proveedor y protector en un mundo que está lleno de incertidumbre.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Acude a San José por su paternidad espiritual y por la gracia de tener su misma confianza absoluta en Dios ante cada reto, presente y futuro, en el cuidado de tu familia (o de tu familia parroquial).

Día 6: Ferviente defensor de Cristo

A San José se le llama ferviente defensor de Cristo porque cuando Cristo fue amenazado y perseguido él no titubeó, ni por un momento, para defender y proteger a Jesús y a María. Cuando Herodes amenazó con matar al niño Jesús, él escuchó las instrucciones de Dios y obedeció al llevar a la Sagrada Familia a Egipto:

Cuando se marcharon he aquí, un ángel del Señor se apareció en un sueño a José y le dijo:— Levántate, toma al niño y a su madre, huye con ellos a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, tomó al niño y a la madre en plena noche y partió con ellos camino de Egipto (Mateo 2:13-14)

Nosotros también tenemos la oportunidad y el deber de defender a Cristo y a Su Iglesia en la actualidad. Contamos con la presencia plena de Cristo entre nosotros en el Santísimo Sacramento. La Eucaristía, el mismo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Cristo, es nuestro regalo máspreciado, sin embargo, mucha gente no entiende o no cree en Su verdadera presencia en la Eucaristía. ¿Mostramos nosotros verdadero amor y reverencia a Cristo en el Santísimo Sacramento? ¿Vamos a misa con fe y guiamos al pueblo de Dios que Dios nos ha confiado hacia el Señor Eucarístico? Como discípulos fieles de Jesús, el mundo nos criticará, odiará, ridiculizará y burlará —a menudo por nuestra propia familia y amigos. Nuestro sufrimiento podrá ser grande, pero nuestro testimonio de Jesús, será mayor.

Tomemos la decisión hoy mismo de hacer de la Eucaristía una prioridad en nuestras vidas. Dejemos que Jesús transforme nuestros corazones. Seamos el Receptáculo Sagrado de Cristo y la luz que brilla en un mundo lleno de oscuridad. Si somos capaces de ser la Luz de Cristo para los demás, debemos ir y recibir a Cristo en la Sagrada Eucaristía con humildad y entrega.

San José, ¡Defensor de Cristo! Enséñanos a defender a Cristo con fervor. Ora por nosotros para que seamos dignos de amar y defender a Cristo como tú lo amaste y defendiste.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Reflexiona en la realidad y en el poder de Jesús al estar plenamente presente en la Sagrada Eucaristía, y si no lo has hecho todavía, haz que la misa dominical sea una actividad no negociable para tu familia.

Día 7: Jefe de la Sagrada Familia

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén, a celebrar la fiesta de la Pascua...Después el niño regresó a Nazaret con sus padres y siguió sujeto a ellos (Lucas 2:41, 51).

Jesús, María y José componen la Sagrada Familia. Jesús era Dios y María, la Madre de Dios. Sin embargo, vemos en el pasaje anterior que San José era el jefe de la Sagrada Familia. Por treinta años, Jesús y María lo honraron y obedecieron.

La Santa Iglesia Católica enseña, a través de las Escrituras y de la tradición, que el esposo es el jefe de la familia y que Dios le ha concedido autoridad sobre su esposa e hijos. Este don de la autoridad no le otorga al esposo mayor dignidad que a la esposa. Ambos son miembros iguales de la alianza matrimonial, como se refleja al Dios crear a la mujer del costado del hombre (no de su cabeza o de sus pies). Este orden de autoridad refleja el orden divino entre Dios, Cristo y el hombre. Las Sagradas Escrituras afirman de manera clara que Dios ha asignado la responsabilidad del liderazgo espiritual en el hogar a los esposos:

Guárdense mutuamente respeto en atención a Cristo. Que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador del cuerpo, que es la Iglesia. Si, pues, la Iglesia es dócil a Cristo, séanlo también, y sin reserva alguna, las mujeres a sus maridos. Ustedes, los maridos, amen a sus esposas, como Cristo amó a la Iglesia. Por ella entregó su vida a fin de consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y la palabra. Se preparó así una Iglesia radiante, sin mancha, ni arruga, ni nada semejante; una Iglesia santa e inmaculada. Este es el modelo según el cual los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama (Efesios 5:21-28).

En este pasaje, San Pablo hace un llamado a las esposas para que de manera libre se entreguen al cuidado de sus maridos y hace un

llamado a los esposos como “jefes” de familia para que sean como Cristo. Con Jesús como modelo, esto solo puede significar que el hombre debe seguir el camino de un servidor-líder. El hombre muere a sí mismo y pone como prioridad las necesidades de su familia (o de las familias de la parroquia) sobre las suyas. Se preocupa por el bienestar espiritual de la familia. Busca maneras de ayudar a sus miembros a crecer en su relación con Dios. Provee apoyo físico, gracia y ánimo. Está listo para proteger, ayudar y defender. En las buenas y en las malas, está preparado para dar la vida por aquellos que han sido confiados a su cuidado.

Jesús y María se deleitan en el liderazgo de San José. Su ejemplo paternal muestra que la fuerza, la autoridad y el liderazgo son para estar al servicio de los demás. Las familias y las parroquias de todo el mundo se fortalecerían si los esposos, los padres y los sacerdotes imitan a San José.

San José, jefe de la Sagrada Familia, ayúdame a vivir mi papel como jefe de mi hogar (o jefe de mi parroquia) en humilde servicio. Ora para que tenga la gracia de imitar el amor de sacrificio de Cristo y amar a aquellos que Él ha confiado a mi cuidado.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Piensa en una manera de “morir a ti mismo” y pon como prioridad las necesidades de tu familia (o las necesidades de las familias de tu parroquia) sobre las tuyas. Comprométete con esta forma de actuar por lo menos por una semana.

Día 8: Justísimo

Las Escrituras le otorgan a José el más grande de los elogios: él fue un hombre “justo”. Al decir que José era “justo”, las Escrituras revelan su total apertura a lo que Dios deseaba para él. Se hizo santo al abrirse por completo a Dios. José también fue un hombre lleno de virtud —un hombre honesto, íntegro y bondadoso. San José es el santo más santo y grandioso después de la misma Santa Madre. De hecho, algunos doctores de la Iglesia han dicho que no hay ninguna gracia que se le haya concedido a otro santo (con excepción de María) que no se le haya concedido a José también.

La virtud de la justicia significa “dar al otro lo que le corresponde”. Por ejemplo, en nuestra relación con Dios debemos agradecerle por nuestra existencia, alabarlo por su bondad y darle las gracias por todas las bendiciones que hemos recibido. En nuestra relación con los demás significa que tratamos a nuestra familia, amigos, vecinos, colegas, fieles y a todas las personas con amor, dignidad y respeto. Recuerda lo que Jesús dijo: “Pórtense con los demás como quieren que los demás se porten con ustedes” (Lucas 6:31)

Santo Tomás de Aquinas dice que Dios nos da la gracia en proporción a nuestro cargo y estado de vida. De tal manera que si tú eres un esposo y padre se te dará la gracia para ser un esposo y padre santo. Si eres un sacerdote ordenado, se te dará la gracia para ser un sacerdote y padre espiritual para tu gente. ¡Imagina cuántas gracias recibió José para ser el padre adoptivo del Hijo de Dios y el esposo de la Madre de Dios! Sin embargo, ser una persona justa no sucede de forma automática. Requiere de una actitud y forma de pensar específicas para querer hacer lo correcto y desear recibir la gracia de Dios. Debemos preguntarnos a nosotros mismos, “¿quiero hacer lo que es correcto a los ojos de Dios? ¿Estoy abierto a que la gracia de Dios transforme mi corazón y mi mente para crecer en la virtud de la justicia? ¿Quiero desarrollar la integridad y el carácter de San José?”.

San José, justísimo, ora para que pueda crecer en la virtud de la justicia. Ayúdame a examinar mi vida para ver si realmente estoy abierto a todo lo que Dios quiere de mí.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Decide ser completamente honesto y justo en cada interacción que tengas durante este día.

Día 9: Castísimo

En 1998, en una aparición a Edson Glauber, un estudiante universitario brasileño, el Niño Jesús le habló a Edson sobre el corazón castísimo de San José. Jesús dijo: “Aquí en su corazón yo vivo porque es puro y santo. Que todos los corazones sean como este para que pueda ser mi hogar en la Tierra. Imiten a este corazón para que puedan recibir mis gracias y bendiciones”.⁵

¿Cuántos corazones hay como el de San José? La lujuria es el vicio predominante en el corazón de muchos hombres en la actualidad. El mundo está lleno de acciones inmorales y llenas de deseos sexuales. Estas acciones ofenden mucho a Dios, arruinan familias y claman al cielo por justicia. Las Escrituras advierten de manera clara evitar la inmoralidad:

Destruyan lo que hay de mundano en ustedes: la lujuria, la impureza, las pasiones desenfrenadas, los malos deseos y la avaricia, que es una especie de idolatría (Colosenses 3:5)

San José es un poderoso intercesor en la batalla por la pureza. Si las tentaciones en contra de la pureza agitan tu mente, corazón y alma, ¡aférrate a José! San José tiene la capacidad de aumentar la virtud de la castidad en tu corazón y guiarte hacia el amor verdadero y lleno de virtud de Dios y de los demás. La Iglesia necesita sacerdotes santos y llenos de virtud y el mundo necesita hombres santos que amen a sus esposas como San José amó a María. Si los hombres reverencian a sus esposas como templos sagrados, las familias se renovarán y se superarán los males de nuestro tiempo que atacan la dignidad de la persona humana.⁶

San José, castísimo, ora para que crezca en la virtud de la castidad. Ayúdame a salir victorioso en contra de la lujuria y triunfante sobre el pecado. Pelea por mí en contra de la maldad y de las trampas del demonio y ayúdame a refugiarme en ti.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: De manera honesta y en oración, confronta y deja al descubierto todos los pensamientos y acciones inmorales que albergas o en las que participas en la actualidad, aunque parezcan inofensivas, insignificantes o habituales. Decide llevarlas al sacramento de la Reconciliación.

Día 10: Prudentísimo

La prudencia es la madre de todas las virtudes y la virtud clave en la tradición moral cristiana; es la habilidad de realizar juicios correctos. Prudencia nos ayuda a determinar nuestro verdadero bien en cada

circunstancia. La sabiduría y la prudencia van de la mano. La sabiduría es el conocimiento combinado con la experiencia práctica necesaria para usarla de manera efectiva en el momento correcto o en la situación adecuada. La prudencia es la habilidad de actuar de acuerdo con el conocimiento y la sabiduría. Los Proverbios nos ayudan a ver el valor de la sabiduría y de la prudencia:

Prefieran mi instrucción a la plata, y el conocimiento al oro puro; pues la sabiduría es más valiosa que las perlas, ninguna joya se le puede comparar. Yo, la Sabiduría, convivo con la prudencia y he encontrado el arte de la discreción.
(Proverbios 8:10-12)

En cada situación de la vida, San José fue un modelo de prudencia. Oró y esperó en el Señor a que le revelara los misterios del embarazo de su esposa. Educó al Dios-Hombre, y en cada situación, permitió que la prudencia gobernara sus acciones. Cada vez que José supo cuál era la voluntad de Dios, actuó con decisión, rápido y con acierto. No actuó ni de forma precipitada ni tímida, sino con prudencia.⁷

La vida real brinda innumerables oportunidades para ejercitar la virtud de la prudencia. Algunas acciones son malas en sí mismas y nunca deberán realizarse, pero esa lista es corta. La mayor parte de la vida requiere de juicios prudentes. Oremos y pidámosle a San José un aumento en prudencia.

San José, ayúdame a aumentar la virtud de la prudencia. Guíame para hacer lo correcto sin importar cuánto tenga que sufrir por ello.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Hay situaciones en mi vida en este momento que requieran de gran sabiduría y prudencia para saber qué es lo correcto? Si es así, identifícalas y decide buscar la sabiduría de Dios por medio del consejo y de la oración para prepararte a actuar con prudencia.

Día 11: Valentísimo

San José brilla como modelo de valentía y templanza. Cuando el ángel le dijo “no tengas reparo en convivir con María, tu esposa” (Mateo 1:20), él obedeció con valentía. Viajó muchas millas a Belén en el frío y viento solo para enfrentarse con el rechazo cuando llegó. Encontró refugio en un albergue de animales para que naciera Jesús. Solo unos días más tarde, se levantó temprano para escapar a Egipto y salvar al Niño Jesús de las amenazas de muerte despiadadas del rey Herodes. Ante tantas dificultades, San José se mantuvo con entereza y enfrentó los obstáculos de su vida con valentía de hombre.

La virtud cardinal de la templanza fortalece la voluntad y le da a la persona valor y una fuerte determinación para llevar a cabo la voluntad de Dios, incluso en medio de gran sufrimiento. La templanza nos ayuda a superar los peligros, los obstáculos y los miedos; le permite a la persona soportar cualquier dificultad que pueda bloquear el logro de su verdadero objetivo.

¿De qué tienes miedo? ¿De perder tu salud? ¿De perder tu trabajo? ¿De no poder proveer para tu familia? ¿De cuidar a tu familia parroquial? ¿Tienes miedo al rechazo? ¿De no estar a la altura de los demás? Se dice que en la Biblia Dios menciona “no tengas miedo” 365 veces —una para cada día del año. Claramente, Dios nos pide que le tengamos confianza y que seamos valientes:

¡Sean fuertes y decididos, no teman ni se acobarden ante ellas! El Señor tu Dios va contigo, no te dejará ni te abandonará (Deuteronomio 31:6).

Les dejo la paz, mi paz se la doy. Una paz que no es la que el mundo da. No vivan angustiados ni tengan miedo (Juan 14:27).

Pero en seguida Jesús se dirigió a ellos diciendo: — Tranquilícense, soy yo. No tengan miedo (Mateo 14:27).

Es fácil ser valiente cuando las cosas van bien, pero es difícil serlo en tiempos duros. Cuando las cosas se ponen difíciles, le pedimos a San José que nos ayude a ser valientes. Le pedimos su intercesión para que Jesús nos infunda de templanza y valentía a través del

poder del Espíritu Santo. Pues es de Jesucristo que recibimos la gracia y las virtudes para que nos convirtamos no solo en hijos de su padre terrenal, San José, sino en hijos adoptivos de nuestro Padre en el cielo.

San José, ayúdame a imitarte y a ser valiente, en especial en tiempos de dificultad y dolor. Dame el valor para ser un testigo de Jesucristo bueno y fiel en palabra y en acciones.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Identifica una circunstancia en tu vida en donde necesites más valor. Pide la gracia de la valentía y la ayuda de San José para tomar los pasos necesarios y enfrentar tu dificultad.

Día 12: Obedientísimo

La obediencia requiere confianza. La falta de confianza por parte de nuestros primeros padres (Adán y Eva) es lo que provocó que la humanidad sucumbiera al pecado. En el Jardín del Edén, el demonio infundió dudas en sus mentes sobre la credibilidad de Dios y los engañó para que desobedecieran a Dios. Desde entonces, la humanidad ha tenido dificultad para confiar y obedecer a Dios.

En la cultura de la actualidad, la obediencia es, en gran medida, malentendida. Mucha gente opina que la obediencia limita su libertad. Para ellos, la libertad significa la habilidad de hacer lo que ellos quieran con pocos o sin límites. En este caso, la libertad es siempre *de* algo, pero para el cristiano, la libertad es siempre *para* algo. El entendimiento bíblico cristiano de libertad es la capacidad y habilidad de obedecer a Dios. La unión de libertad con obediencia parece paradójica, sin embargo, al obedecer a Dios, realmente estamos siendo libres porque cada uno de nosotros se convierte en el hombre para lo que hemos sido creados. La misma naturaleza que Él nos ha dado se perfecciona por medio de la obediencia liberadora de la fe.

En San José tenemos un modelo alentador de obediencia. Reflexiona en cómo sigue los designios de Dios a través del ángel. Él, heredero del trono del rey Davi, vive la vida humilde de un carpintero. Desposado de la joven Virgen María, tal vez haya visto su

vida futura como una vida cómoda: un trabajo estable, una esposa amorosa, una existencia sencilla.

Después, recibe su llamado: sé el padre terrenal de Dios mismo. Pudo haber dicho que no, pero en su lugar, escucha al ángel, viaja a Belén e instala un lugar para vivir después del nacimiento de Cristo. Después, vuelve a escuchar al ángel y se escapa a Egipto. Originalmente quiso regresar a Belén, pero cambia los planes de acuerdo con la voluntad de Dios y regresa a Nazaret.

En nuestras vidas, algunas veces tratamos de exigirle a Dios que haga lo que nosotros queremos. Tendemos a poner nuestra voluntad frente a la de Dios y ponemos condiciones en cuanto a lo que esperamos de Él. Sin embargo, incluso con nuestros intentos por frustrar sus planes, Él continúa guiando nuestras vidas. No obstante, entre más peleemos la providencia de Dios, más nos tardaremos en ser verdaderamente felices. Dios tiene un plan para nosotros y lo mejor para nosotros es escucharlo. Él, después de todo, es Dios.

Acude a San José para que se conviertan en hijos obedientes de la Iglesia.

San José, ayúdame a examinar mi vida para descubrir lo que me impide confiar y obedecer a Dios de forma plena. Ora por mí para que tenga un corazón humilde y ceda a los designios de Dios en todo momento.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Identifica un área en tu vida en donde te resistas a obedecer la voluntad de Dios. Ora a San José para que tu confianza aumente y puedas experimentar la verdadera libertad que proviene de la obediencia a Dios.

Día 13: Fidelísimo

Cuando un hombre tiene fe, posee algo invaluable, algo que actúa como un baluarte impenetrable en contra de los sufrimientos y dificultades de la vida. Piensa en un hombre de gran fe que conozcas. Hombres como estos están hechos de algo sobrenatural, es casi como si no vivieran bajo las mismas normas, máximas y valores que encontramos comúnmente en los hombres. Tienen una

determinación que desafía lo que la mayoría considera aceptable. Sin importar la época o la circunstancia, un verdadero hombre de fe vive con una brújula que apunta a Dios y es capaz de sobrepasar cualquier obstáculo.⁸

San José es el modelo de este tipo de fe. José supo, con una certeza que va más allá de la razón humana, que la voz de Dios le dijo que tomara a María como su esposa y él respondió con una fe generosa. Su fe nunca flaqueó en medio de toda la incertidumbre y dificultades en la vida de la Sagrada Familia. Nunca dudó de la divinidad de Jesús o de su poder para vencer al mal. Para el mundo, Jesús era un niño ordinario, pero San José sabía que era Dios.

El gran temor de cualquier padre es no poder proteger y proveer a su familia. Los padres también tienen que enfrentarse con las innumerables amenazas que acechan a sus hijos en la esfera espiritual y moral. ¿Qué van a ver en la televisión cuando vaya a casa de su amigo? ¿Alguien les enseñará pornografía desde su teléfono? ¿A qué miradas malintencionadas o a qué comentarios vulgares se enfrentarán sus hijas? ¿A qué acoso o presión social hacia el mal estarán sujetos? En muchas de estas situaciones, los padres no podrán estar presentes para proteger a sus familias.

Por lo tanto, debemos usar las armas espirituales disponibles para nosotros como poderosas defensas: la intercesión de nuestro padre espiritual, San José, así como también de nuestros ángeles de la guarda y de aquellos ángeles que Dios ha asignado para cuidar a los miembros de nuestras familias. Criar a un hijo en la actualidad como católico fiel requiere de una fe proporcional: entre más grave el peligro, más fe es requerida.

San José, fidelísimo, ¡ora por nosotros y por nuestras familias!

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Escribe una pequeña oración a tu ángel de la guarda y pídele a Dios su ayuda para que estés consciente de su presencia, de sus armas espirituales y de su ayuda celestial. Reflexiona el pasaje de Efesios 6:10-17, “La armadura de Dios para el cristiano”.

Día 14: Espejo de paciencia

*Confía callado en el Señor
y espera en Él con paciencia;
No te irrites a causa del que prospera en su camino,
Por el hombre que lleva a cabo sus intrigas.
Deja la ira y abandona el furor;
No te irrites, solo harías lo malo.
Porque los malhechores serán exterminados,
Pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.
(Salmos 37:7-9)*

La paciencia es una virtud de la que se habla a lo largo de la Biblia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Ser paciente es una parte vital de la confianza en Dios, pues las circunstancias de nuestras vidas no son siempre lo que quisiéramos. Sin embargo, la paciencia es una virtud que para mucha gente es difícil de practicar. Tendemos a querer que las cosas sucedan a nuestro propio tiempo. Además, los avances tecnológicos de la actualidad han puesto prácticamente todo al alcance de nuestras manos. Nuestra comida, entretenimiento, música, contactos están disponibles de manera instantánea para nosotros. Con esta capacidad, puede llegar a ser muy difícil esperar y adquirir la virtud de la paciencia.⁹

San José demostró una paciencia heroica en su vida. San José no exigió conocer el plan completo explicado paso por paso antes de que Dios eligiera el momento. Nos podemos imaginar que sintió ansiedad cuando no podía encontrar un lugar adecuado para que María diera a luz. Nos podemos imaginar que sintió ansiedad cuando escuchó que su familia estaba siendo perseguida. Sin embargo, él esperó con paciencia la revelación del plan de Dios y se sometió por completo a la providencia de Dios.

Nosotros experimentaremos muchas dificultades en la vida que pondrán a prueba nuestra paciencia. Dios permite esas dificultades porque quiere que crezcamos en virtud. Un área concreta en tu vida en donde puedes practicar la virtud de la paciencia es al ser compasivo con los demás, de manera especial cuando conoces sus faltas. Aunque San José vivió con dos personas perfectas, debió de haberse encontrado con gente desagradable y difícil: empleados, colegas, recaudadores de impuestos, políticos, etc. Tú también te

encontrarás con gente desagradable en tu vida. En esos momentos, imita la paciencia de San José. Pídele a Dios la gracia de amar a todas las personas que se crucen en tu camino.¹⁰

San José, ora para que aumente la virtud de la paciencia en mí. Enséñame a amar a la gente difícil en mi vida, ayúdame a estar quieto en medio de las tormentas que suceden en mi vida y a confiar en que tus tiempos son siempre perfectos.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Pídele al Espíritu Santo que te sugiera una persona o situación en donde puedas demostrar más paciencia. Pídele a José, Espejo de paciencia, que te enseñe la manera práctica de hacerlo.

Día 15: Amante de la pobreza

Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:3)

¿Qué significa ser pobre de espíritu y por qué se es bienaventurado por ello? Ser pobre de espíritu significa desapego por las cosas del mundo. Jesús nos dice que aquellos que son pobres de espíritu no están lejos del Reino de Dios. Una persona desapegada de las cosas del mundo es espiritualmente rica. En este sentido, se entiende que la pobreza es una virtud y es en este contexto que le atribuimos el título “amante de la pobreza” a San José.

San José acogió la vida austera de un artesano y de un padre humilde. El nacimiento de Jesús en una cueva, la huida a Egipto y su oficio laborioso demuestran su desapego por los bienes materiales. El Nuevo Testamento también nos revela que la Sagrada Familia era muy pobre. Cuando la Sagrada Familia fue al templo de Jerusalén para participar en el ritual judío de la purificación para la nueva madre, José ni siquiera pudo comprar un cordero como ofrenda. Solo pudo ofrecer lo que ofrecen los pobres, es decir, dos tórtolas o dos pichones. Si los Reyes Magos no le hubieran regalado al Niño Jesús oro, incienso y mirra, es posible que San José no habría tenido suficiente dinero para comprar comida y otras necesidades para su familia cuando realizaron el viaje a Egipto.¹¹ Sin embargo, a pesar de la austeridad financiera, uno solo puede imaginarse la gracia inconcebible que debió de haber sido estar en la

presencia de la Santa Madre y del Hijo de Dios y de contribuir en el plan de salvación de Dios.

Aquellos que dependen de las cosas materiales están destinados a la infelicidad. La verdadera felicidad nunca se encontrará en los bienes materiales, sino en las cosas de Dios.

San José, amante de la pobreza, ora para que sea pobre de espíritu. Ayúdame a desapegarme de las cosas materiales y a abandonar mi vida a la providencia de Dios.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Pídele al Espíritu Santo que te muestre un área en tu vida en donde la excesiva dependencia a los bienes materiales te impidan desarrollar la virtud de la pobreza y confiar en la providencia de Dios. Encomienda estas áreas a Dios mediante una oración sencilla.

Día 16: Modelo de los trabajadores

El Primero de Mayo se ha celebrado en el mundo comunista como una supuesta manera de honrar el papel y la importancia de los trabajadores en los países marxistas. La idea comunista de trabajo como casi un fin en sí mismo fue, sin duda, muy diferente al entendimiento cristiano. En 1955, para subrayar esta diferencia, el papa Pío XII instituyó la festividad de San José, trabajador.

San José pasó su vida entera trabajando como carpintero. Su motivación principal para trabajar no fue la búsqueda de riqueza y estatus, sino el deseo de servir a Dios y de cuidar a su familia con amor. José nunca hizo ningún milagro; nunca dio discursos importantes; no fue una figura pública, sino que se le conoció solo como un humilde carpintero. José trabajó en la oscuridad, sin embargo, se le dio una parte muy importante en el plan de Dios.

El trabajo no se concibe como un fin en sí mismo o como el camino para adquirir riquezas terrenales, sino que, es para dar gloria a Dios y ayudarnos a prepararnos para la eternidad. Como expresó Jesús:

No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino

*acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón (Matthew 6:19-21).*¹²

Sin importar cuál sea nuestro trabajo, pasamos muchas horas trabajando. Si vemos nuestro trabajo diario como una serie de actividades desagradables sin sentido, entonces, sin duda, nos llenaremos de amargura y no podremos cultivar ninguna virtud. Por el contrario, si nos decidimos a santificarnos con nuestro trabajo, desarrollaremos un carácter cristiano honorable.

También debemos evitar el trabajo excesivo. La gran mayoría de los hombres que trabajan demasiado lo hacen por razones dañinas: no querer llegar a casa, satisfacer necesidades insatisfechas, aprobación, etc. Los adictos al trabajo no se benefician a sí mismos ni a su familia ni a la sociedad. San José puede ayudar a lograr el equilibrio entre la vida y el trabajo. Piensa que San José estuvo dispuesto a dejar su trabajo cuando huyó a Egipto para proteger a Cristo.

San José también es un modelo de trabajador para los que trabajan en la salvación de las almas, en especial, los diáconos, sacerdotes, obispos y religiosos. Las almas consagradas deben trabajar de forma diligente y fiel en la viña del Señor. Este trabajo también puede ser difícil y arduo.¹³

San José, modelo de los trabajadores, ayúdame a dar a conocer a Cristo por la forma en que trabajo. Ora para que trabaje de forma diligente y fiel y ayúdame a darle tiempo a Dios, a la familia y al descanso.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Toma unos momentos para examinar tu equilibrio entre la vida y el trabajo y pídele al Espíritu Santo y a San José que inspire tus pensamientos, deseos y decisiones sobre lo que tal vez debas modificar para reflejar las prioridades de Dios. Pídele a Dios la gracia para reajustarte.

Día 17: Gloria de la vida doméstica

Instruye al niño en el camino que debe andar y aun cuando sea viejo no se apartará de él (Proverbios 22:6)

Decir que San José es la gloria de la vida doméstica es decir que en él vemos el mejor ejemplo de cómo un hombre transforma la vida del hogar de forma magnífica. Hay cierto esplendor, incluso honor, en el hogar cuando este está ordenado de manera adecuada y guiado por el ejemplo paternal de San José.

Para muchos hombres, la familia doméstica es algo secundario. La mayoría de los hombres entienden que deben trabajar duro para proveer las necesidades materiales de sus familias. Sin embargo, los hombres católicos también tienen la responsabilidad, junto a sus esposas, de construir la Iglesia doméstica. El término Iglesia doméstica se refiere a la familia como el cuerpo más pequeño de creyentes en Cristo. Es la Iglesia universal en microcosmos. Es un hogar en donde la vida familiar está completamente centrada en el señorío de

Jesucristo; en donde los padres, como discípulos de Jesús, toman su papel de líderes para hacer de sus hijos, discípulos. ¿Cómo un padre puede asegurarse de esto si pasa la mayor parte del tiempo fuera de la casa? En una palabra, no puede. Es verdad que muchos lugares de trabajo no se preocupan especialmente por dar tiempo libre y tiempo de familia. Los esposos y padres que están “entre la espada y la pared” no deben avergonzarse. El equilibrio entre la vida y el trabajo es difícil.

Sin embargo, como discípulos de Cristo, nosotros no solo operamos con medios materiales y terrenales, sino que contamos con la gracia para perfeccionar la naturaleza y con lo sobrenatural para transformar lo natural. Si seguimos el modelo de San José, vemos que podemos encontrar una manera de unir nuestro trabajo y nuestra vida familiar en un solo organismo, algo que se mueve con y para el ritmo de la vida doméstica.

Debemos preguntarnos a nosotros mismos, ¿qué sacrificios podemos hacer como esposos y padres para pasar más tiempo con la familia? ¿Realmente necesitamos todo ese espacio para vivir? ¿Podemos tomar vacaciones menos costosas? ¿No estarían mejor nuestros hijos con menos juguetes, ropa y entretenimiento? En la

mayoría de los casos podemos encontrar formas de reorientar nuestro dinero y abstenernos de hábitos costosos para optimizar nuestros recursos. Si somos honestos con nosotros mismos, podemos hacer más y mayores sacrificios por el bien de nuestra vida familiar y ser más generosos con Dios.¹⁴

San José, gloria de la vida doméstica, tú te enfrentaste con la responsabilidad de proveer las necesidades para la vida de Jesús y María. Baja tu mirada con compasión paternal sobre mí para que pueda recibir la gracia de construir la Iglesia doméstica en mi hogar y guiar a mi familia por el camino del discipulado.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Pregúntale a Dios qué le parece la forma en que estás distribuyendo tu tiempo, actividades y recursos para formar a tu familia en Iglesia doméstica; platica con tu esposa sobre lo que escuchaste en tu oración. Para los sacerdotes, pídele a Dios que te enseñe cómo puedes apoyar mejor a las familias de tu parroquia para que vivan como Iglesia doméstica.

Día 18: Custodio de vírgenes

Dios nos llama a la pureza profunda. Las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, están llenas de exhortaciones para ser santos: “sean santos porque Yo soy santo” (Levítico 11:44) y “sean ustedes santos como su Padre celestial es santo” (Mateo 5:48). Nuestro bueno y amoroso Dios está consciente del reto que es para nosotros ser santos porque Él es santo. Él entiende y se compadece de nuestra naturaleza caída y nos envía gracias abundantes para que superemos las tentaciones de este mundo transitorio. En San José, Dios nos ofrece una excelente ilustración de pureza personal.

Nuestro Padre celestial escogió al virtuoso San José para ser el guardián de la pureza de la preciada Sagrada Familia. Bajo el título de “Custodio de las vírgenes”, San José nos ofrece un gran ejemplo del valor de la castidad. A través de su santa intercesión tenemos un magnífico canal de gracia disponible para ayudarnos a superar la miríada de obstáculos que enfrentamos día con día. para vivir en la virtud.

Debido a su castidad y vocación, a José se le confió también continuar con su misión de proteger a los puros de Dios y a la integridad de la familia. Este poder fluye a través de él como recompensa de su fidelidad perfecta. Todo el clero, los religiosos y las familias deben de recurrir a este poderoso intercesor.

Así como la cruz tiene cuatro brazos, hay cuatro áreas particulares de castidad a las que estamos llamados: la del cuerpo, mente, corazón y espíritu. Aceptar el reto de la pureza personal es una cruz que todos cargamos, pero no es irracional ni imposible. A medida en que nos esforzamos por vencer las tentaciones del mundo, busquemos la asistencia del Sagrado Corazón de San José.¹⁵

San José, custodio de las vírgenes, puedo, con tu ayuda, vivir como discípulo de Cristo con pureza de cuerpo, mente, corazón y espíritu todos los días de mi vida.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Reúnete a orar con una persona en la que puedas confiar y hablar francamente si tienes dificultad en alguna de estas áreas de pureza para obtener libertad. Decide entregar cualquier tentación en contra de la pureza a San José y a María cuando estas sucedan.

Día 19: Pilar de las familias

San José fue el pilar de la Sagrada Familia. A lo largo de todos esos años ocultos de la juventud de Cristo, fue José quien construyó y guió a una familia digna del Hijo de Dios. ¡Qué gran hombre debió de haber sido José para merecer la honorable obediencia de nuestro Salvador! Es ya difícil para el hombre común y corriente manejar el estrés de hacer funcionar un hogar normal con niños normales. Sin embargo, de alguna manera, José pudo aguantar el peso y el poder del Creador de los cielos y de la tierra, viviendo con ellos y respetándolo con los ojos de un niño ¡Qué maravillosa responsabilidad!

En estos tiempos de terrible confusión acerca de la familia y de la paternidad en nuestra sociedad decadente, veamos a San José. Todos los hombres deben de esforzarse por promover una devoción piadosa y ferviente a él. ¿De qué otra manera podemos guiar bien a

nuestras familias? En una de las apariciones a la hermana María Efrén, San José dijo:

“La imitación de la Sagrada Familia, de mi hijo, de las virtudes que practicamos en nuestro pequeño hogar en Nazaret es el camino de todas las almas a la paz que viene solo de Dios y que nadie más puede dar”.¹⁶

Ruega a San José por la gracia de imitarlo; de tener un liderazgo santo sobre tu familia. Esta también es una responsabilidad maravillosa que Dios te ha confiado a ti.

Así como el mismo Cristo recurrió a José y cargó madera pesada sobre sus hombros del bosque al taller, recurramos nosotros también al hombre que le enseñó al Niño Jesús a cargar su futura cruz para que nos inspire a cargar la nuestra.

San José, pilar de las familias, ¡ora por mí!

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Qué cruces pesadas estás cargando? Únelas a Jesús. Invita a los miembros de tu familia a que hagan lo mismo. Tómame el tiempo necesario para preguntarles y para orar con ellos hoy para que aprendan cómo buscar la voluntad de Dios y Su fuerza para cargar su cruz. Recibe Su paz.

Día 20: Consuelo de los afligidos

Consuelo de los afligidos, algunas veces llamado consuelo de los apesadumbrados, es una obra de misericordia espiritual porque se refiere a nuestra necesidad de apoyarnos mutuamente emocional y espiritualmente. La misericordia de Dios hacia nosotros no se nos otorga solo para nuestro propio consuelo en medio de la aflicción, sino para que nosotros también podamos mostrar su misericordia cuando consolamos a los demás:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, dándoles el consuelo

con que nosotros mismos somos consolados por Dios (2 Corintios 1:3-4).

Para aquellos que no son compasivos por naturaleza, decir la verdad en una situación es mucho más fácil que mostrar compasión. Sin embargo, si debemos ser como San José y mostrar el carácter de Dios en su máxima expresión, también debemos ofrecer nuestra misericordia y dar consuelo a los que nos rodean, especialmente en nuestra familia. Consolar a los afligidos es parte de la “descripción del puesto”, por así decirlo, de los esposos y padres y aún más de los sacerdotes y diáconos.

La vida está llena de tribulaciones. Ya sean problemas financieros, dificultades en el matrimonio, hijos rebeldes, problemas en las relaciones con los demás, la muerte de un ser querido o de algún fiel de la parroquia o mil problemas más. Siempre experimentaremos sufrimiento en la vida.

Dios te dará toda la misericordia y consuelo que necesites para cada aflicción que padezcas, pero no permitas que ese consuelo termine contigo. No te quedes con la atención que has recibido. Permite que crezca y te haga mejor para cuidar a aquellos que Dios te ha dado la oportunidad de poner a tu cuidado. ¡Recuerda que no tiene que hacerlo solo! No importa la situación, puedes acudir a San José para que sea tu consuelo. Él conoce bien las dificultades de la vida. Él es un padre amable y amoroso y puede interceder por ti cuando lo necesites.

San José, Consuelo de los afligidos, ora para que sea misericordioso con los demás, así como Dios ha sido misericordioso conmigo. Ayúdame a tener un corazón compasivo hacia aquellos que han sido confiados a mi cuidado y a tener la humildad de recibir misericordia y compasión en los momentos en que estoy afligido.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Después de haber identificado las cruces que tú y tu familia cargan, tómate un momento y pídele a Jesús que te de Su corazón de compasión y misericordia para que puedas estar junto a tus seres queridos y aligerar su carga.

Día 21: Esperanza de los enfermos

Dios ha sanado a mucha gente a través de la intercesión de San José. En 1847 cuando una epidemia de tifoidea azotó al pueblo de Bytown en Ontario (ahora Ottawa), el capellán colocó una estatua de San José en la iglesia en donde la gente se reunía todos los días. La enfermedad desapareció rápidamente. Santa Teresa de Ávila se curó de forma milagrosa de una terrible enfermedad después de orar a San José y para honrarlo, al primer convento que ella fundó le dio el nombre de San José. Santa Teresita del Niño Jesús se enfermó y estuvo en peligro de muerte cuando era pequeña, pero después de que su madre oró a San José, Teresita sanó.

San José nos ofrece esperanza en tiempos de enfermedad. Si tú o alguien que conoces está enfermo, acude a San José. Elevemos nuestras voces en oración por la intercesión de San José por los enfermos:

*José bondadoso, el Hijo de Dios
puso su vida en tus manos. Con
la Virgen María, nuestra Santa
Madre, cuidaste del Niño Jesús,
fuerza de vida en nuestro mundo.
Que tu compasión abrace nuestra
fragilidad y nos brinde el consuelo de
la divina presencia.*

*San José amoroso, nos
unimos a ti en oración y
clamamos: Señor Jesús, Hijo
del Dios Vivo, ¡encárgate de
nuestra sanación!*

*Haznos sensibles a la enfermedad de
aquellos que están cerca de nosotros.
Apóyanos en nuestros esfuerzos para cuidar
de nuestros hermanos y hermanas enfermos.
Danos valor para pelear en contra de todo
mal.*

*Ayúdanos a encontrar el sentido dentro del
gran proyecto de Dios para la humanidad más*

allá de la enfermedad y del sufrimiento que nos ciega. Que el amor de Dios esté con nosotros porque nuestra única esperanza es junto a Él.

*Oramos a través de la intercesión de San José a Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador. Amén.
San José, Esperanza de los enfermos, ¡ora por nosotros!*

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Reza el rosario con tu familia o durante el día y ofrece cada misterio por la sanación de aquellos que tú sepas que están enfermos de cuerpo, mente o espíritu. Invita a San José a orar contigo. Tal vez puedas llamar a un ser querido que está enfermo para decirle que está en tus oraciones.

Día 22: Patrón de los moribundos

La muerte de San José no está documentada en los Evangelios, sin embargo, sabemos que no estuvo presente durante la Crucifixión de Jesús. De acuerdo con la tradición de la Iglesia, lo más probable es que José haya muerto antes de que el ministerio público de Jesús empezara. Se cree que San José tuvo una muerte feliz y santa, viendo a Jesús y descansando en los brazos de María. ¡Qué muerte tan bendita poder ver a Dios antes de morir y que Dios mismo te diga que es momento de irse! Este fue el regalo para José por parte de su Hijo, quien entregó a su padre, a Su Padre. Por lo tanto, Cristo le otorgó a José un poder intercesor particular para todos aquellos en están a punto de morir.

La muerte de San José es conmovedora y es un deseable ejemplo para nosotros. Dios ha designado a San José el Patrón de los moribundos porque quiere que experimentemos una muerte similar a la de él —santa y feliz. La muerte es parte de la vida, pero dejar ir y decir adiós a la familia o amigos no es fácil. Sin embargo, necesitamos estar preparados para la muerte porque Satanás siempre trata de atrapar a un alma desesperada y alejarla de nuestro Dios amoroso a la hora de nuestra muerte. Si le preguntas a cualquier sacerdote te podrá decir que una batalla espiritual sobre el alma tiene lugar a la hora de la muerte¹⁷, pero San José puede

ayudarnos a hacer que esta sea hermosa. El ejemplo de su muerte nos anima a no tenerle miedo a la muerte porque sus santos poderes protectores que rondan alrededor del lecho de muerte están a nuestra disposición, especialmente a través de la gracia que nos brinda la Madre Iglesia en el Santo Viático (la Eucaristía que se le da a alguien que está a punto de morir).

Por lo tanto, cuando morimos, sin duda podemos beneficiarnos al orar a San José para que nos ayude a entrar a la eternidad. Más aún, podemos pedirle a San José que interceda por un miembro de nuestra familia o amigo que esté cerca del final de su vida.

¡Oh Glorioso San José! Te escojo a ti hoy para que seas mi patrón especial en la vida y en la hora de mi muerte. Preserva y aumenta en mí el espíritu de la oración y fervor para el servicio de Dios. Remueve lejos de mí todo tipo de pecado; concede que mi muerte no sea sin aviso, sino que tenga tiempo para confesar mis pecados sacramentalmente y para lamentarme por ellos con el más perfecto entendimiento y la más sincera y perfecta contrición y así pueda exhalar el último aliento de mi alma en las manos de Jesús y de María. Amén.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: La vida está llena de actividades y no siempre nos detenemos a contemplar las cosas finales como la muerte. Date un tiempo de silencio hoy para contemplar tu propia mortalidad y muerte. Invita a José, a María y a la Santísima Trinidad a que estén contigo y te ayuden a prepararte durante esta vida para unirse a ellos en la eternidad.

Día 23: Terror de los demonios

Santa Faustina escribe en su diario acerca del terror —del terror de las almas a punto de morir y de sus propios momentos breves de terror. En una ocasión, Jesús le pide que lo ayude a salvar almas rezando el rosario de la Divina Misericordia para los pecadores moribundos. Ella escribe: “Me encontré a mí misma en una extraña cabaña en donde un anciano estaba muriendo en medio de grandes tormentos. Alrededor de la cama había una multitud de demonios y la familia que lloraba. Cuando comencé a orar, los espíritus de la

oscuridad se fueron gruñendo y amenazándome. El alma se tranquilizó y llena de confianza, descansó en el Señor” (1798).

Santa Faustina también experimentó momentos de terror. Jesús la reprende por esta razón y le dice: “Me desagrada cuando un alma cede a terrores vanos. ¿Quién se va a atrever a tocarte si estás conmigo? Más querida es para mí el alma que cree con firmeza en Mi bondad y confía en mí plenamente (453).

Más tarde, Santa Faustina supo a quién debía acudir para calmar sus miedos y unirse a Jesús. Era precisamente al padre adoptivo de Jesús: San José. La famosa letanía de San José lo identifica con el título de “Terror de los Demonios” y con toda razón. Sin duda, este hombre a quien Dios le confió la importante misión de cuidar y proteger a la Sagrada Familia recibió las gracias suficientes para atacar al miedo en las fuerzas de la oscuridad. Los demonios no tienen manera de vencer a San José. Santa Faustina escribe: San José me animó a tenerle una devoción constante... Él me prometió ayuda especial y protección (1203).

Cuando te encuentres abrumado por las tribulaciones de la vida, recurre a San José. Él fue un hombre que en su vida terrenal nunca sucumbió a los “terrores vanos”. Se mantuvo firme en la fe, siempre en sintonía con la voluntad de Dios en su vida. Desde el Cielo, él es el santo al que debemos acudir cuando las fuerzas que están fuera de nuestro control —como las fuerzas demoniacas— quieran desconcertarnos y jalarnos hacia la desesperación y la ruina.

Al final de nuestras vidas, mucha gente es susceptible a la desesperación. San José, Terror de los demonios, aplastará esa desesperación y todo lo que se interponga a la esperanza que encontramos en Cristo Resucitado. Desde el Cielo, este hombre fuerte, humilde y sereno, nos guiará a la paz de Jesús.¹⁸

San José, Terror de los demonios, protégenos.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Escribe el versículo de Isaías 41:10 y ponlo en un lugar que sirva como recordatorio diario para que no olvides invitar a San José a orar por ti en los momentos de miedo profundo, para que no caigas en la desesperación, sino que, con confianza plena, te pongas en las manos de Dios.

No temas, porque Yo estoy contigo; No te desalientes, porque Yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de Mi justicia (Isaías 41:10)

Día 24: Protector de la Santa Iglesia

Es probable que San José no se haya visto a sí mismo como el personaje principal de la historia de salvación y como “Protector de la Santa Iglesia”. Sin embargo, debido a que respondió con fe y protegió y fue el proveedor de la Sagrada Familia, la Iglesia instruye que Dios lo llamó para proteger y proveer al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

En 1870, el papa León XIII explicó el título de San José de la siguiente manera: “Es apropiado y digno de la grandeza de José que de la misma manera en que, sin descanso, cuidó de la familia de Nazaret, ahora proteja y defienda con su asistencia celestial a la Iglesia de Cristo”.

Este título muestra cómo este hombre sencillo, justo y bueno continúa protegiéndonos e intercede por nosotros como miembros de la Iglesia. Fue un hombre de fe y de acción. No hay una sola palabra de él documentada en todas las Escrituras, sin embargo, este hombre callado puede inspirarnos a permanecer fieles y diligentes para cumplir con nuestras obligaciones en la Iglesia y en nuestras familias.

San José es un maravilloso intercesor para los sacerdotes. El sacerdocio puede ser abrumador debido a todas las dificultades y retos pastorales. San José se enfrentó con muchas dificultades también. Sin duda, ese fue su llamado y Dios le otorgó la gracia para llevarlo a cabo. Dios les da la misma gracia a Sus sacerdotes. Tener una posición de liderazgo requiere enfrentarse con situaciones difíciles e inesperadas que pondrán a prueba tus habilidades, pero Dios no espera que te enfrentes con estas dificultades tú solo. Él quiere que dependas de Su gracia a través de la intercesión de tu padre espiritual, San José.¹⁹

San José, Protector de la Santa Iglesia, ora por el Santo Padre, por todos los obispos, sacerdotes y diáconos para que renueven su vocación, y con humildad y fe, lleven a cabo su misión. Ora por todos

los líderes para que tengan un corazón de servicio y confíen en la sabiduría de Dios para tomar decisiones. Ora por todos los miembros laicos de la Iglesia para que cumplan con su llamado bautismal y lleven el Evangelio de Jesucristo a todos los rincones del mundo.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Para los sacerdotes, identifica un reto pastoral con el que estás teniendo dificultad y entrégaselo a San José. Para los que no son sacerdotes, reza por un sacerdote que haya sido importante en tu camino de fe y en el de tu familia. Reza por él con su nombre, agrádecele a Dios por su vocación y su papel en tu vida de fe. Pídele a San José y a María que intercedan por todos los sacerdotes, por su perseverancia y fidelidad, y a la Santísima Trinidad que los confirme en santidad con todos los dones del Espíritu Santo para que estos los sostengan en su llamado.

Día 25: Guardián del Misterio de Dios

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia que ha hecho abundar para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento nos dio a conocer el misterio de Su voluntad, según la buena intención que se propuso en Cristo, con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:3-10).

El primer capítulo de Efesios anuncia “el misterio” de la voluntad de Dios, esto es, el plan de salvación de Dios, un plan que se mantuvo en silencio en el pasado (Antigua Alianza), pero que se ha revelado en la plenitud de los tiempos (Nueva Alianza). La voluntad de Dios es que el hombre tenga acceso al Padre a través de Cristo, la Palabra hecha carne, por medio del Espíritu Santo y hacernos

partícipes de la naturaleza divina (c.f. Efesios 2:18, 2 Pedro 1:4). Junto a María, San José es el primer guardián de este divino misterio.

Ser un guardián significa ser un defensor, protector o custodio. La Santísima Virgen María “protegió y defendió” el plan de Dios de la redención por medio de su fe. A lo largo de la vida de Jesús, ella fue fiel al plan de Dios, especialmente en el Calvario y durante el evento de Pentecostés. Aunque la vida terrenal de José terminó antes de que el misterio de la Redención se completara, la fe de José apuntaba hacia la misma dirección: estuvo determinado por completo por el mismo misterio del que él, junto con María, fue el primer guardián. La Encarnación y la Redención constituyen una unidad orgánica e indisoluble en la que “el plan de revelación se lleva a cabo con palabras y acciones que están intrínsecamente unidas entre sí”. Por esta unidad el Papa Juan XXIII, gran devoto de San José, pidió que el nombre de José se insertara en el Canon Romano de la Misa —que es el memorial perpetuo de la redención— después del nombre de María y antes del nombre de los apóstoles, papas y mártires (*Redemptoris Custos*, n.6).

Como discípulos de Jesús, nosotros también somos llamados a ser guardianes del Misterio de Dios por medio de nuestra fe en las promesas de Dios y de la forma en que vivimos nuestras vidas. Vivimos en un mundo cada vez más globalizado e interconectado, influenciado fuertemente por puntos de vista seculares y perspectivas no bíblicas. Estos puntos de vista prevalecerán aún más a no ser que hablemos sin reservas, desenmascaremos las enseñanzas falsas y nos convirtamos en heraldos del Evangelio. Las Escrituras son claras en cuanto a que debemos estar preparados para comunicar la verdad del Evangelio cuando tengamos oportunidad y hacerlo con caridad.

San José, Guardián del Misterio de Dios, ora por mí para que pueda hacer lo que me corresponde y defienda el misterio de la Redención y lo proclame a aquellos que Cristo pone en mi camino.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Puedes identificar las enseñanzas falsas del mundo secular de hoy en día que nos alejan de las verdades de Dios? Identifica una que tal vez se haya infiltrado en tu pensamiento o en el de algún familiar. Pide la sabiduría para ver de nuevo a través de los ojos de la fe, busca recursos en una fuente católica confiable

para equiparte con una respuesta de fe y así decir la verdad en amor.

Día 26: Patrón de los carpinteros

San José trabajó de carpintero para proveer a su familia. La palabra original en el Evangelio es *tehton* que significa “artesano” u “obrero”. Es posible que también haya podido ser constructor de casas, además de carpintero. San José es un ejemplo de todos los que se ganan el pan de cada día con el trabajo de sus manos, que es la mayoría de la humanidad. Así, él es el principal patrono del mundo del trabajo.

A San José también se le llama Modelo de los artesanos. Este es un título hermoso que nos recuerda que San José fue totalmente humano: talentoso, trabajador y con un gusto por la belleza y la calidad. En nuestro bautismo, Dios nos da dones espirituales (carismas) que son habilidades especiales para ser canales del amor de Dios y de su presencia en el mundo. Algunos reciben el carisma de la destreza manual que les permite expresar la gracia de Dios por medio de su trabajo artístico o creativo y embellecer el mundo físico. Es posible que San José haya poseído el carisma de la destreza manual.

En la actualidad, Dios continúa dándole al Cuerpo de Cristo una variedad de dones por medio de los cuales Él continúa haciéndose presente en el mundo. Aquellos de ustedes que poseen el don de la destreza manual tienen un intercesor especial en San José. San José puede ayudarte a glorificar a Dios al practicar tu trabajo con integridad y habilidad.

Hagamos la oración de San José por los trabajadores para honrar a los carpinteros, artistas y obreros:

*José, que por el trabajo
de tus manos y el sudor
de tu frente fuiste el
proveedor de Jesús y
María y tuviste al Hijo de
Dios trabajando a tu
lado.*

*Enséñame a trabajar como tú,
con paciencia y perseverancia,
por Dios y por aquellos a quien Dios me
ha confiado para su manutención.
Enséñame a ver en mis compañeros a
Cristo que desea estar en ellos, que
siempre sea caritativo y paciente con
todos.*

*Concédeme ver a mi trabajo
con los ojos de la fe para
que pueda reconocer en mi
labor
mi participación en la
actividad creativa de Dios
y en el trabajo de Dios en
nuestra redención y me
sienta orgulloso de lo que
hago.*

*Cuando sea placentero y
productivo, recuérdame
darle las gracias a Dios
por ello, pero cuando sea
pesado,
enséñame a ofrecérselo a Dios
en reparación de mis pecados y
de los pecados del mundo.*

(Nota: Esta oración es una traducción y adaptación del folleto de "Devociones a San José" de Brian Moore, S.J., que imprimió y publicó la Sociedad de San Pablo).

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Cuáles son algunos de los carismas o dones espirituales que Dios te ha dado?

Reflexiona en cómo estás usando estos dones para embellecer nuestro mundo. ¿Hay alguna forma en la que puedas usar tus dones para canalizar mejor el amor y la presencia de Dios? Pide la gracia y la oportunidad para hacerlo.

Día 27: Patrón de la justicia social

*Abre tu boca por los mudos,
Y por los derechos de todos los
desdichados. Abre tu boca,
juzga con justicia, y defiende los
derechos del afligido y del
necesitado.
(Proverbios 31:8-9)*

A San José se le llama Patrón de la justicia social por su rectitud. Él seguía las leyes de Dios. Hizo de la justicia una forma de vida práctica por amor a los demás. Él realizó sus asignaciones divinas porque fue un hombre de justicia. San José fue justo con sus compañeros, su familia y sociedad. Dios lo guió para que pudiera determinar lo correcto de lo equivocado y siempre permaneció en lo correcto.

Como discípulos de Cristo estamos llamados a imitar a San José y a trabajar por la justicia social. Nuestras familias son el punto de partida y el centro de la vocación de justicia. La forma en que tratamos a nuestros padres, esposa e hijos refleja el compromiso con el amor y la justicia de Dios. Demostramos nuestro compromiso con el Evangelio en la forma en que usamos nuestro tiempo y nuestro dinero y en que en nuestra vida familiar esté incluida la ética de la caridad, el servicio y la acción por la justicia. En el mundo de los negocios, los dueños, gerentes e inversionistas tienen oportunidades importantes para buscar la justicia y promover la paz. La responsabilidad ética no solo es evitar el mal, sino hacer lo correcto, especialmente para el débil y vulnerable. Las decisiones acerca del uso del capital tienen implicaciones morales, ¿están creando y preservando trabajos y sueldos dignos? ¿Están desarrollando a la comunidad con los productos y servicios que ofrece? ¿Las políticas y decisiones reflejan el respeto por la vida y dignidad humana, promueven la paz y preservan la creación de Dios? Como ciudadanos de la democracia principal del mundo, los católicos en los Estados Unidos tienen responsabilidades especiales para proteger la vida y la dignidad humana y de apoyar al pobre y al vulnerable. También estamos llamados a recibir al extraño, a combatir la discriminación, a fomentar la paz y a promover el bien común.²⁰

Trabajar por la justicia todos los días no es fácil, pero podemos llamar a nuestro padre espiritual, San José, para que interceda por nosotros, para que nos ayude a vivir nuestra fe en el mundo de tal forma que agrade a Dios.

San José, Patrón de la justicia social, ora que podamos tener la visión del mundo de Dios: un mundo en donde los débiles están protegidos y nadie padece hambre ni pobreza; un mundo donde la paz se construye con justicia y la justicia es guiada por el amor. Danos la inspiración y el valor para construirlo a través de Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Quién es el pobre y vulnerable en mi vida? ¿Cómo hablo de ellos y respondo a sus necesidades? Examina si estás viviendo una vida ética y en línea con el plan de justicia de Dios y ten la disposición de hacer las enmiendas que sean necesarias.

Día 28: Patrón de los niños no nacidos

Antes que Yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré; Te puse por profeta a las naciones (Jeremías 1:5).

En nuestros tiempos, al aborto se le defiende con frecuencia cuando se trata de embarazos que surgieron de situaciones irregulares. Aunque la circunstancia es muy diferente, San José también se enfrentó con el más irregular de los embarazos, una situación que lo dejó bastante inquieto: ¡su esposa ha concebido un hijo por obra del Espíritu Santo! El niño no es suyo biológicamente o genéticamente. No es el fruto de la relación física con su esposa. De hecho, se le invita a creer que el niño no ha sido concebido por la relación física con ningún hombre, sino por la única y directa intervención de Dios. ¿Cómo puede un hombre aceptar un embarazo tan extraordinario? Solo con fe. ¿Cómo puede aceptar la paternidad de un niño al que no puede llamar suyo? Solo con apertura a la voluntad de Dios, con disposición de hacer lo que el ángel del Señor le ha comunicado.

Sabemos por José que la paternidad es mucho más que la simple generación física. En realidad, José, que no procrea ningún hijo, es el mejor de los padres y un ejemplo para los padres. Él acepta la

vida en el vientre al tomar con honor a María como su esposa. Él viaja con ella a Belén para registrar al niño en la lista de la humanidad. Él le da al niño un nombre en el linaje de David. Él defiende al niño del cruel ataque de Herodes.

José fue el escogido para llevar a cabo el papel del padre del Hijo de Dios encarnado en el vientre de María y cumplió con su papel fielmente. Dentro de su patrocinio universal, es apropiado para nuestros tiempos que le demos un título nuevo, el de “Patrón de los niños no nacidos”. Nadie podría ser un mejor defensor de los niños que no han nacido. Nadie podría ayudar mejor en el proceso de sanación y reconciliación de aquellos que lloran y agonizan por haber cometido el pecado del aborto. Nadie es una mejor imagen para las mujeres que han sido lastimadas por hombres que no han asumido la paternidad del hijo que procrearon.²¹

Invocando la intercesión de San José, Patrón de los niños no nacidos, oremos hoy por todas las madres que esperan un hijo:

¡Oh San José, protector y proveedor de la Sagrada Familia y de todas las familias! Por tu intercesión que Dios conceda a todas las madres que esperan a un hijo la gracia de atesorar la nueva vida dentro de sus vientres. Que las madres y los padres se den cuenta de que su bebé es un regalo de Dios y tengan el valor de escoger la vida para su hijo. Por el Misterio del Bautismo que los padres y los recién nacidos se conviertan en hijos de Dios y herederos de la vida eterna en Cristo. Amén.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Ubica el centro de recursos para embarazadas en favor de la vida más cercano a tu casa o parroquia y pregunta si es posible apoyarlos de alguna manera. Familiarízate con los recursos disponibles para que tú también puedas defender y proteger las vidas de los niños no nacidos y de las mujeres en crisis cuando la situación se presente.

Día 29: Patrón de los viajeros

Uno de los títulos de San José es “Patrón de los viajeros” por obvias razones: ¡viajó mucho! María y José viajaron alrededor de 150

kilómetros de Nazaret a Belén antes del nacimiento de Jesucristo. La familia se mudó a Egipto después de que a José se le dijera en un sueño que huyera al ahora país del norte de África para escapar de la orden de Herodes el Grande de matar a los niños en y alrededor de Belén. Llegaron a Egipto después de un viaje de 65 kilómetros y ahí vivieron durante tres años hasta la muerte de Herodes. Cuando José tuvo el sueño y supo que ya era seguro regresar a Israel, la familia viajó a Nazaret, un camino de 170 kilómetros. Una vez instalados en Nazaret, la Sagrada Familia viajó 146 kilómetros a Jerusalén tres veces al año para asistir a las festividades requeridas.

Lo más probable es que la Sagrada Familia haya viajado a pie o en burro. Los que caminaban debían usar zapatos pesados o sandalias y tenían que cargar sus carpas, sábanas y provisiones. La velocidad para caminar dependía del clima, de la estación y del terrero, pero de forma general se podían caminar 20 millas (o 32 km) al día. Viajar en el invierno era más difícil, pues la nieve bloqueaba los caminos altos. Las lluvias de octubre y mayo inundaban los ríos, lo que dificultaba el cruce. Las personas que viajaban a pie trataban de viajar en grupos para protegerse de los numerosos asaltantes y de los animales salvajes.

En la actualidad podemos encomendar nuestros viajes a la intercesión de San José. Él, quien protegió la vida de nuestro Salvador, puede proteger tu vida y la de tus seres queridos en los viajes de la vida.

San José, Patrón de los viajeros, protege a mi familia en nuestros viajes cercanos y lejanos.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Recuerda un momento en el que estuviste consciente de la protección de Dios durante un viaje o una salida. Comparte tu testimonio con los que están cerca de ti para aumentar su fe.

Día 30: Patrón de los inmigrantes

La Sagrada Familia de Nazaret fue una familia de inmigrantes. Para evitar la persecución de Herodes, José se llevó a Jesús y a María a vivir en el exilio en Egipto, huyendo de la persecución y de la

violencia. El sintió la tristeza de estar lejos de casa y se enfrentó a las dificultades y adversidades de vivir en una tierra extranjera; vivió la pobreza; el tener que aprender otro idioma; el ser tratado como extraño, indeseable e incluso como criminal. Sin embargo, en medio de todas estas dificultades, José mantuvo su paz y su integridad. Obedeció a Dios, quien le dio la fuerza para enfrentar los retos, las adversidades y las dificultades al mismo tiempo que buscaba la seguridad y un mejor futuro para la Sagrada Familia.

Hay, literalmente, millones de Josés en la actualidad. Hay muchas personas que emigran de Centroamérica y dejan a sus esposas e hijos para encontrar oportunidades en el norte; hay familias sirias y libanesas que viajan de forma peligrosa a Europa solo para que los confinen en campamentos saturados de gente; hay familias perseguidas en Eritrea y en el Cuerno de África que huyen a su país vecino, Etiopía, para encontrar nada más que sequía.

San José es un ejemplo de completa confianza y es un gran intercesor para los inmigrantes. Él transmite el mismo mensaje que le dio el ángel: “No tengas miedo” (Mateo 1:20). Él, al haber hecho un viaje tan arriesgado, nos muestra que Dios caminará con nosotros también, a donde sea que el camino nos lleve.²²

San José, Patrón de los inmigrantes, intercede por todos los emigrantes y refugiados que buscan asilo de la opresión, de la pobreza, de la persecución, de la violencia y de la guerra. Protégelos y manténlos a salvo. Ayúdanos a defender a los marginados, a ayudar a los necesitados, a defender a los pobres y vulnerables.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Hasta dónde estoy dispuesto a llegar para proteger a mi familia y buscar una mejor vida para ellos? Agradece a Dios por las formas en que Él te ha provisto con lo necesario para cuidar a tu familia y pídele que les conceda a todos los padres que buscan la seguridad y la paz para sus familias una forma de darle sus familias lo que necesitan.

Día 31: Poderoso intercesor

Durante los últimos 30 días hemos reflexionado en varios aspectos de la vida de San José. Espero que hayas llegado a conocerlo y que

su vida te haya inspirado. Hemos invocado su intercesión en una amplia variedad de necesidades. Hoy simplemente pídele que sea nuestra intercesor. Como primer paso hacia el día de la consagración le ofrecemos esta oración para encomendarnos a su cuidado paternal.

Querido San José:

Después de María, tú eres el intercesor más poderoso ante Dios. De alguna manera, Jesús te sigue siendo obediente y te escuchará cuando le lleves mis intenciones.

Por esta razón, yo, de manera especial quiero encomendarme a tu cuidado paternal de la misma forma en que Jesús lo hizo. Y aunque en el pasado te haya entregado algunas de mis intenciones aquí y allá, esta vez quiero hacer algo nuevo. Esta vez, quiero dártelo todo. En otras palabras, San José, no estoy aquí para ofrecerte una “novena” regular por una de mis intenciones, sino que, quiero para siempre encomendarte a ti todas mis necesidades y preocupaciones con la confianza en que se las llevarás, con María, a tu Hijo, Jesús.

Querido José, como el mejor de los padres, como el elegido para ser el padre virginal de Jesús, creo que tú sabes lo que necesito mejor que yo mismo. Así que, adelante, San José. Te doy mi permiso para cuidar de mí como a tu hijo. Al hacerlo, confío en que harás todo lo que esté en tu poder para hacer de mi vida algo hermoso para Dios. Confío en que me cuidarás y en que tus oraciones me guiarán, bendecirán y protegerán. Confío en que ahora me cuidarás con el mismo amor y ternura con que cuidaste de Jesús. Confirmaré esta relación especial contigo en nueve días, cuando realice

mi oración de consagración. San José, Intercesor poderoso, por favor, ora por mí y todas mis intenciones. Amén.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Tómate un momento para hacer una lista de las intenciones personales que se te vengan a la mente y termina con las palabras “y por todas las demás intenciones de mi corazón, San José, te las entrego en mi consagración”.

Día 32: Hombre de paz y alegría

San José fue un hombre de paz y alegría. Debió de haber sido una gracia inimaginable vivir en la presencia del Hijo de Dios y de la Madre de Dios y de participar en el plan de salvación de Dios. Por medio de esta oración a San José, nos preparamos para el día de consagración que sucederá mañana y le pedimos que nos haga partícipes de la paz y de la alegría que él experimentó en su vida terrenal y ahora experimenta en la eterna felicidad del cielo.

Querido San José,

Yo sé que la Biblia no habla directamente de tu alegría, pero ¿cómo podrías no haber estado lleno de alegría? Estoy seguro que sí. Viviste en la presencia de Jesús y de María. Pues bien, San José, por favor, ora por mí para que yo también pueda encontrar mi alegría al vivir también en su presencia. Al tú haber vivido en su presencia, debiste de haber sido un hombre de mucha paz. San José, por favor, ora por mí para que pueda mantener mi alegría y no ceda a la tristeza, a la pereza o al desánimo. También, ora para que mantenga la paz del alma y no me aferre a la ira y a la amargura en mi corazón. Ayúdame a ser misericordioso con todos al ofrecer mi perdón para que pueda también, como tú, ser un hombre de verdadera paz y alegría.²³

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Entrega tus preocupaciones más profundas, tus inquietudes y miedos. Confíaselas a Dios al mismo tiempo que pides el regalo de la paz y de la alegría de Cristo que sobrepasa todo entendimiento.

Día 33: Día de la Consagración

¡Felicidades! ¡Lo lograste! Hoy, te consagrarás a San José. La Santísima Trinidad quiere que se le conozca y ame más a San José. Tú has sido invitado a imitar las virtudes y la santidad del corazón puro de San José. Con San José a tu lado, las virtudes y la santidad aumentarán en tu vida. Con el manto de San José sobre ti, estarás protegido de todo daño espiritual. ¡No tengas miedo! Tu padre espiritual es el padre de Jesús, el esposo de la Madre de Dios y el Terror de los demonios.²⁴

Reza la Letanía de San José.

Acto de Consagración a San José

¡Oh, glorioso patriarca y patrón de la Iglesia! ¡Oh, esposo de la virgen Madre de Dios! ¡Oh, guardián y padre virginal de la Palabra encarnada! En la presencia de Jesús y María te escojo este día para ser mi padre, mi guardián y mi protector. ¡Oh, gran San José, a quien Dios ha hecho el Jefe de la Sagrada Familia, acéptame, te lo suplico, aunque sea completamente indigno, como miembro de tu “Santo Hogar”. Preséntame a tu Inmaculada esposa y pídele que también me adopte como a su hijo. Con ella, ora para que siempre tenga presente a Jesús y lo sirva con fidelidad hasta el final de mi vida. ¡Oh, Terror de los Demonios, aumenta en mí la virtud, protégeme del maligno y ayúdame a no ofender a Dios de ninguna forma! Oh, mi padre espiritual, aquí estoy para consagrarme a ti. En fiel imitación a Jesús y a María, pongo todas mis preocupaciones bajo tu cuidado y protección. A ti, después de a Jesús y a María, te consagro mi cuerpo y mi alma, con todas sus facultades, mi crecimiento espiritual, mi hogar y todos mis asuntos y actividades. No me abandones, sino adóptame como servidor y como hijo de la Sagrada Familia. Cuida de mí siempre, pero especialmente a la hora de mi muerte. Consuélame y fortaléceme con la presencia de Jesús y de María para que, contigo, pueda alabar y adorar a la Santísima Trinidad por toda la eternidad. Amén.²⁵

-
1. Del blog de los hermanos estudiantes dominicos de *Blackfriars, Oxford, Solemnity of St. Joseph, Spouse of the Blessed Virgin Mary*, fecha de acceso el 13 de mayo de 2020, <https://www.english.op.org/godzdogz/solemnity-of-st-joseph-spouse-of-the-blessed-virgin-mary>.
 2. Calloway, Donald H. *Consecration to St. Joseph: The Wonders of Our Spiritual Father* (págs. 199-200). Marian Press.
Edición en Kindle.
 3. *Ibid.*, (pág. 44).
 4. *Ibid.*, (pág. 199).
 5. Del arQculo, *An introduc?on to the Most Chaste Heart of St. Joseph*, fecha de acceso el 15 de mayo de 2020, <http://www.catholic365.com/arTcle/8435/an-introducTon-to-the-most-chaste-heart-of-st-joseph.html>
 6. Calloway, *Consecration to St. Joseph*, (págs. 53-54).
 7. Calloway, *Consecration to St. Joseph*, (págs. 55).
 8. De la Parte 11 – *Catholic Masculinity Series: Following the Model of St Joseph*, fecha de acceso el 14 de mayo de 2020, <https://faTma.org/news-views/saint-joseph-most-faithful/>.
 9. Calloway, *Consecre?on to St. Joseph*, (pág. 63).
 10. *Ibid.*
 11. *Ibid.*, (pág. 65).
 12. <https://catholicexchange.com/st-joseph-the-worker>
 13. Calloway, *Consecration to St. Joseph*, (pág. 68).
 14. De la Parte 8 – *Catholic Masculinity Series: Following the Model of St Joseph*, fecha de acceso el 14 de mayo de 2020, <https://faTma.org/news-views/saint-joseph-glory-of-domesTc-life/>.
 15. De *Wednesdays: Through the Holy Heart of St. Joseph: Guardian of Virgins, Pray for Us!*, fecha de acceso el 15 de mayo de 2020, <https://salvematerdei.com/2013/02/20/wednesdays-through-the-holy-heart-of-st-joseph-guardian-of-virginspray-for-us/>.
 16. Calloway, *Consecration to St. Joseph*, (pág. 200).
 17. Calloway, *Consecration to St. Joseph*, (pág. 80).
 18. De *Terror of Demons: an Explana?on*, fecha de acceso el 15 de mayo de 2020, [https:// www.thedivinemercy.org/arTcles/terror-demons-explanaTon](https://www.thedivinemercy.org/arTcles/terror-demons-explanaTon).

19. Adaptación de *A provider, protector, and patron for the whole Church*, fecha de acceso el 15 de mayo de 2020, <https://www.marian.org/marianhelper/issues/issue160/article160162.html>.
20. De *Everyday Christianity: To Hunger and Thirst for Justice*, fecha de acceso el 18 de mayo de 2020, <http://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/what-we-believe/catholic-social-teaching/everyday-christianity-to-hunger-and-thirst-for-justice.cfm>
21. Adaptado de *St. Joseph, patron and model of love and respect for life in the womb*, fecha de acceso el 15 de mayo de 2020, <http://osjusa.org/about-us/apostolates/patron-of-the-unborn/>.
22. Kandra, Greg. *St. Joseph: Father, Refugee, Role Model, We can learn much from his courage and trust*, fecha de acceso el 15 de mayo de 2020, <https://wau.org/archives/article/st-joseph-father-refugee-role-model>.
23. Del documento <https://st-francis-joseph-patrick-teresa.org/documents/st-joseph/95-st-joseph-novena/file>, fecha de acceso el 15 de mayo de 2020.
24. Calloway, *Consecration to St. Joseph*, (pág. 88).
25. Calloway, *Consecration to St. Joseph*, (págs. 241-242).